



Los muros que ya existían y los desafíos para la Educación Popular

La llegada de Trump al gobierno de los Estados Unidos visibiliza el bloqueo que ha existido desde hace muchos años con México, América Latina, el Caribe y muchos países del sur global. Basta con indagar en las páginas web de las secretarías de relaciones exteriores de nuestros países y leer los requisitos para obtener una visa estadounidense. Al respecto México ha jugado el rol de celador de este país del norte.

Desde CEAAL afirmamos que es necesario hacernos preguntas generadoras ante el escenario que se vislumbra, porque no hay respuestas sencillas, es necesario sentarnos juntos y buscar las respuestas posibles y plantear nuevas preguntas. Es necesario recuperar la historia de los pueblos del sur global, reconocer el abuso de poder ancestral, patriarcal, colonial y capitalista, para poder hacerle frente o esquivarlo. No podemos permitir que 8 personas posean la misma riqueza que 3,600 millones de personas (las más empobrecidas del planeta).

¿Qué está pasando en México? Ignacio Román, profesor de la Universidad Jesuita de Guadalajara - ITESO, en una reciente charla dijo: “Les deseo muy feliz 2021, porque no sabemos qué va a pasar del 2017 al 2020 con Trump”. Lo cierto ahora es la incertidumbre. Lo que ha pasado en los países latinoamericanos y caribeños, exceptuando a Cuba, es que el neoliberalismo prioriza la disminución de la inversión pública; reduce los presupuestos en educación, salud y cultura; los empleos que se generan no permiten tener una vida digna; para sobrevivir se deben tener dos o tres empleos, pues los salarios son indignos. Los jóvenes que viven en condiciones de exclusión son blanco fácil de mafias que ofrecen dinero fácil, y las mujeres somos vistas como objetos sexuales. Se deja sangrar a las instituciones públicas para luego justificar su “inevitable” privatización por los malos servicios que ofrece. Se utilizan los medios hegemónicos para hacernos creer que eso es lo mejor. Esta realidad se ha vivido en Argentina, Brasil, Ecuador y México, por mencionar algunas. La semana pasada la ciudad de Victoria en Espírito Santo, Brasil, vivió momentos de terror y miedo, cuando la policía apelando a su derecho a exigir salarios justos se puso en huelga. Sin

embargo, el Estado respondió reprimiendo la lucha. En la revuelta 150 personas fueron asesinadas. Se criminaliza la protesta social. Este patrón lo podemos ver todos los países que llevan a cabo políticas neoliberales.

¿Qué nos queda por hacer? Nos queda la tarea de construir espacios de encuentro, diálogo, debate y búsqueda de caminos posibles; estudiar y comprender las causas de las problemáticas y conflictos que se viven en cada uno de nuestros territorios y países; de reconocer nuestras historias para comprender las razones de nuestras acciones, para construir solidaridad, para hermanarnos; para trazar caminos posibles y justos; para construir relaciones que nos permitan escuchar a los y las diferentes; vencer los miedos impuestos, porque estamos en medio de una crisis humanitaria global, de múltiples guerras y necesitamos estar juntas y juntos.

Rosa Elva Zúñiga
Secretaria General del CEAAL